



yo estudié en el ward

Leandro Baltazar Díaz

Promoción 2007

Leandro Baltazar Díaz es Licenciado en Ciencias de la Atmósfera y Doctor en el área de Ciencias de la Atmósfera y los Océanos de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Investigaciones del Mar y la Atmósfera, y como Jefe de Trabajos Prácticos en el Departamento de Ciencias de la Atmósfera y los Océanos de dicha Universidad.

Les puede resultar extraño estar leyendo este momento un texto escrito por un meteorólogo. En lo cotidiano, esta profesión es mayormente asociada con el pronóstico diario en los medios de comunicación. Sin embargo, las ciencias meteorológicas o de la atmósfera incluyen un abanico muy grande de investigaciones que van desde la comprensión de cómo se comporta el aire alrededor de un cultivo o de la chimenea de una fábrica, hasta cómo puede llegar a cambiar el clima debido al efecto de las actividades humanas sobre el planeta.

¿Por qué llegué a estudiar y, actualmente, dedicarme a la meteorología? Desde chico me fascinaba informarme sobre distintos tipos de desastres naturales; tornados, huracanes, terremotos, erupciones volcánicas. El interés por estos eventos surgía de dos aspectos importantes que todavía hoy rescató: por un lado, la curiosidad de entender cómo funciona el planeta y, por otro, qué impactos podrían generar estos eventos sobre la sociedad. Este último punto conduce inevitablemente a la acción, a generar herramientas para poder anticipar o generar cambios para mitigar esos impactos.

El conocimiento científico-tecnológico, que abarca todo tipo de disciplinas desde las sociales hasta las naturales y exactas, nos permite conocer mejor el mundo en que vivimos, intentar modificarlo e intentar predecir

futuros sucesos. Una de las cosas más importantes que se aprenden en el quehacer científico es que el desarrollo del conocimiento no es la tarea de individuos dispersos, sino la tarea de numerosos grupos de trabajo que van avanzando en la frontera del conocimiento a partir del trabajo previo de sus colegas.



En la actualidad, cada día es más importante para las sociedades el conocimiento científico y la incorporación de nuevas tecnologías. Nuestras actividades cotidianas, como ir al colegio, trabajar o jugar, cada vez son más dependientes de cómo fueron avanzando las telecomunicaciones y la informática en las últimas décadas. Además, no debemos olvidar que las actividades socio-económicas también dependen fuertemente del avance

de la ciencia y la tecnología, incorporando conocimiento de todo tipo -desde maquinarias de alta tecnología hasta formas organizativas complejas que logren una mayor eficiencia en los procesos productivos y de la organización de la sociedad-.

Nuestro país es calificado por algunos autores como un país semiperiférico. Esta categoría engloba a aquellos que tienen capacidad industrial y requieren tecnología de los países avanzados, pero tienen, al mismo tiempo, la pretensión de avanzar en su propio desarrollo tecnológico. En ese sentido, innumerables ejemplos muestran los excelentes recursos humanos que se generan en nuestro país, la excelencia académica en un gran número de universidades y el gran potencial para desarrollos tecnológicos, como radares, reactores nucleares o satélites. Este tipo de tecnologías sólo son dominadas por un pequeño grupo de países debido a su alta complejidad y al personal altamente calificado que precisan.

Para que nuestro país pueda consolidar una economía más sólida con producción de bienes de mayor valor agregado, necesitamos que existan políticas de largo plazo orientadas al desarrollo de capacidades científico-tecnológicas y su implementación en los procesos socio-productivos. Para ello es indispensable el financiamiento mediante distintas vías de las universidades nacionales, el CONICET, otras instituciones científico-tecnológicas y de empresas que desarrollan productos de compleja tecnología como INVAP o ARSAT. Por otra parte, necesitamos que esas capacidades puedan dirigirse a resolver las grandes problemáticas estructurales que afrontamos. Entre esas políticas es fundamental el rol de las instituciones educativas, a través de la promoción de actividades curriculares que logren mostrar a los estudiantes la importancia de estos desarrollos.

Si bien los desarrollos científico-tecnológicos pueden tener un rol muy importante en el bienestar y la calidad de vida de nuestro pueblo, también su uso excesivo e irresponsable

puede tener efectos negativos sobre nuestro planeta y las especies que lo habitan. Un ejemplo de ello es el uso excesivo de hidrocarburos (petróleo, gas) ya que estos liberan hacia la atmósfera dióxido de carbono, el principal gas de efecto invernadero, responsable en gran medida del calentamiento global actualmente observado. También, el uso de agroquímicos genera efectos muy nocivos para la salud, especialmente en las comunidades cercanas a su aplicación. Estos dos ejemplos deben servir para llamar nuestra atención de que los avances científico-tecnológicos en la sociedad consumista en la que vivimos también pueden ponernos en peligro. Debido a esto, es importante que nuestro país cuente con políticas que se basen en el mejor conocimiento científico posible y que consideren el bienestar de las comunidades de todos los rincones del país.

En el Colegio Ward tuve la fortuna de tener a una profesora especialista de mi disciplina, la Dra. Mónica Marino. Gracias a ella, pude en ese momento adentrarme en el mundo de la Meteorología, concurrendo durante una semana completa a las instalaciones del Servicio Meteorológico Nacional. Además, conté con su apoyo permanente durante los primeros pasos de mi desarrollo profesional en la investigación. Aparte de numerosos amigos con los que recorreremos actualmente la vida adulta, del Colegio Ward me llevo gratos recuerdos sobre mi formación, ya que considero que tuve numerosos docentes que apoyaron al desarrollo de espíritu crítico, que es una herramienta esencial para la investigación científica. También recibí un gran apoyo para participar en las Olimpiadas Matemáticas, una de mis actividades escolares preferidas en aquellos años y que me aportó elementos invaluable para mi crecimiento profesional. En ese sentido, valoro fuertemente el espíritu del Colegio en estimular vocaciones científico-tecnológicas. Considero que ésta debe ser una política institucional sostenida en su rol por construir un mejor futuro para los jóvenes de nuestro país. 🐼